

LECTIO DIVINA

25 de enero 2026

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (AÑO A)

Oremos por las vocaciones sacerdotales, especialmente para los Scalabrinianos. Y por las vocaciones al MATRIMONIO.

Is 8, 23b–9, 3

Sal 26

1Cor 1, 10-13. 17

Mt 4,12-23

La liturgia de este domingo nos presenta el proyecto de salvación y plenitud de vida que Dios ofrece al mundo y a la humanidad: el proyecto del «Reino».

En la primera lectura, el profeta y poeta Isaías anuncia una luz que Dios hará brillar sobre los montes de Galilea y que pondrá fin a la oscuridad que ahoga a quienes están presos de la muerte, la injusticia, el sufrimiento y la desesperación.

El Evangelio describe el cumplimiento de la promesa profética: Jesús es la luz que comienza a brillar en Galilea y propone a los pueblos de toda la tierra la Buena Nueva de la llegada del «Reino». A la llamada de Jesús, los discípulos responden: serán los primeros destinatarios de la propuesta y los testigos encargados de llevar el «Reino» a toda la tierra.

La segunda lectura presenta las vicisitudes de una comunidad de discípulos que han olvidado a Jesús y su propuesta. El apóstol Pablo les exhorta con vehemencia a redescubrir los fundamentos de su fe y los compromisos asumidos en el bautismo.

Isaías 8, 23b–9, 3

En otro tiempo, el Señor humilló al país de Zabulón y al país de Neftalí; pero en el futuro llenará de gloria el camino del mar, más allá del Jordán, en la región de los paganos.

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz;

sobre los que vivían en tierra de sombras, una luz resplandeció.

Engrandeciste a tu pueblo e hiciste grande su alegría.

Se gozan en tu presencia como gozan al cosechar, como se alegran al repartirse el botín.

Porque tú quebrantaste su pesado yugo, la barra que oprimía sus hombros

*y el cetro de su tirano, como en el día de Madián. **Palabra de Dios***

CONTEXTO

El libro del profeta Isaías nos presenta un conjunto de oráculos llamados "mesiánicos", que alimentan la esperanza del pueblo en este mundo de justicia y paz que Dios, en un futuro indeterminado, ofrecerá a su pueblo. Sin embargo, algunos argumentan que estos textos mesiánicos no provienen de Isaías, sino que son oráculos posteriores, insertados en el texto original del profeta por el último editor de la obra isaiana.

Nuestro texto probablemente pertenece a la fase final de la vida del profeta. Nos encontramos a finales del siglo VIII a. C. Los asirios (que en el 721 a. C. conquistaron Samaria, la antigua capital del reino de Israel) oprimen y humillan a las tribus del Pueblo de Dios asentadas en la región norte del país (Zabulón y Neftalí); la oscuridad de la desolación y la muerte cubre toda la región norte de Palestina. En el sur, en Jerusalén, reina Ezequías. El rey, desoyendo el consejo del profeta (para quien las alianzas políticas con pueblos extranjeros son señal de grave infidelidad a Yahvé, pues significan depositar la confianza y la esperanza en los hombres), envía embajadas a Egipto, Fenicia y Babilonia, buscando consolidar un frente contra la mayor y más amenazante potencia de la época: Asiria. La respuesta de Senaquerib, rey de Asiria, no se hace esperar: tras derrotar sucesivamente a los miembros de la coalición,

se vuelve contra Judá, devasta el país y sitia Jerusalén (701 a. C.). Ezequías se ve obligado a someterse y termina pagando un cuantioso tributo a los asirios.

Por esta época, desilusionado con los reyes y la política, el profeta habría comenzado a soñar con una intervención divina que ofreciera a su pueblo un nuevo mundo de libertad y paz eterna. Este texto podría ser de este período.

MENSAJE

El texto se basa en un juego de oposiciones: “humillar/cubrir de gloria”, “oscuridad/luz”, “caminar en la sombra de la muerte (desolación, desesperación) /gozo y contentamiento”. Los conceptos negativos (“humillar”, “oscuridad”, “caminar en la sombra de la muerte”) definen la situación actual; los conceptos positivos (“cubrir de gloria”, “luz”, “gozo y contentamiento”) definen la situación futura.

¿Cómo pasaremos de la situación actual de opresión, frustración y desesperación a la situación futura de gozo, contentamiento y esperanza?

El profeta habla de “una luz” que comenzará a brillar sobre los montes de Galilea e iluminará toda la tierra. Esta luz eliminará “la oscuridad” que mantenía al pueblo oprimido y desesperanzado, e inaugurará un nuevo día de alegría y paz eterna. El yugo de opresión que pesaba sobre el pueblo se romperá entonces, y la paz dejará de ser un espejismo para convertirse en una realidad. Para describir la alegría que, en este nuevo escenario, llenará el corazón del pueblo, el profeta utiliza dos imágenes sumamente sugerentes: es como cuando, al final de la cosecha, todos danzan alegremente, celebrando la abundancia de alimento; es como cuando, tras la caza, los cazadores reparten la abundante presa.

¿Cuál es el origen de esta luz liberadora y renovadora? El sujeto de los verbos del versículo 3 es, sin duda, Dios: será Dios quien romperá la vara del opresor, quien levantará el yugo que oprime al Pueblo de Dios, quien aplastará el bastón de mando que genera esclavitud y humillación. El nuevo mundo de alegría y paz infinitas es un don de Dios.

Nuestro texto termina aquí; pero, posteriormente, el oráculo de Isaías también habla de un «niño», enviado por Dios para restaurar el trono de David y reinar con justicia y rectitud (cf. Is 9,5-6). Es la promesa mesiánica en todo su esplendor.

ACTUALIZACION

* • Es Jesús, la luz que ilumina el mundo con un amanecer de esperanza, quien da pleno sentido a esta profecía mesiánica de Isaías. Él es «el que vino de Dios» para vencer las tinieblas y las sombras de muerte que oscurecían la esperanza y establecer un nuevo mundo de justicia, paz y felicidad. Sin embargo, ¿es la luz de Jesús, hoy, una realidad arraigada, viva y activa en la historia de la humanidad? ¿Por qué?

+ Acoger a Jesús es aceptar este proyecto de justicia y paz que Él vino a proponer a la humanidad. ¿Nos esforzamos por hacer realidad el «Reino de Dios»? ¿Cómo afrontamos las situaciones de injusticia, opresión, conflicto y violencia: con la indiferencia de quienes se sienten ajenos mientras estas realidades no nos afecten directamente, o con la inquietud de quienes se sienten responsables de establecer el «Reino de Dios» entre la humanidad?

+ ¿En qué o en quién deposito mi esperanza y mi seguridad: en políticos que me lo prometen todo y se aprovechan de mi ingenuidad para sus propios fines? ¿En dinero que se deprecia y que no sirve para comprar la paz de mi corazón? ¿En la sólida situación de mi empresa, que podría desmoronarse ante las próximas convulsiones sociales o durante la próxima crisis energética? Isaías sugiere que solo podemos confiar en Dios y en su decisión de venir a nuestro encuentro y presentarnos una propuesta de vida y paz.

Salmo 26

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién voy a tenerle miedo?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién podrá hacerme temblar?

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

Lo único que pido, lo único que busco
es vivir en la casa del Señor toda mi vida,
para disfrutar las bondades del Señor
y estar continuamente en su presencia.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.

La bondad del Señor espero ver
en esta misma vida.

Ármate de valor y fortaleza
y en el Señor confía.

R. El Señor es mi luz y mi salvación.**1 Corintios 1, 10-13. 17**

Hermanos: Los exhorto, en nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que todos vivan en concordia y no haya divisiones entre ustedes, a que estén perfectamente unidos en un mismo sentir y en un mismo pensar.

Me he enterado, hermanos, por algunos servidores de Cloe, de que hay discordia entre ustedes. Les digo esto, porque cada uno de ustedes ha tomado partido, diciendo: “Yo soy de Pablo, yo de Apolo, yo de Pedro, yo de Cristo”. ¿Acaso Cristo está dividido? ¿Es que Pablo fue crucificado por ustedes? ¿O han sido bautizados ustedes en nombre de Pablo?

*Por lo demás, no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio, y eso, no con sabiduría de palabras, para no hacer ineficaz la cruz de Cristo. **Palabra de Dios.***

CONTEXTO

Tras dejar la ciudad de Corinto, Pablo mantuvo el contacto con la comunidad cristiana. Incluso a distancia, siguió la vida de la comunidad y se enteró regularmente de las dificultades y problemas que sus amados hijos corintios afrontaban.

Cuando escribió la primera carta a los corintios, Pablo se encontraba en Éfeso. Sin embargo, llegaron noticias alarmantes de Corinto. Tras su partida, apareció en la ciudad un predicador cristiano: un tal Apolo, judío de Antioquía, convertido al cristianismo. Era elocuente, versado en las Escrituras y de gran utilidad para la comunidad en la polémica con los judíos. Era más brillante que Pablo, conocido por su falta de elocuencia (cf. 2 Co 10:10). Se formaron facciones en la comunidad (aunque Apolo no parecía estar a favor de esta división): algunos admiraban a Pablo, otros a Cefas (Pedro), otros a Apolo (cf. 1 Co 1:12). Se formaron "partidos", a semejanza de lo que ocurría en las escuelas filosóficas de la ciudad, que tenían sus maestros, en torno a los cuales circulaban seguidores o simpatizantes: el cristianismo se convirtió así en una escuela de sabiduría más, en la que era posible elegir diferentes maestros.

La situación preocupó profundamente a Pablo: además de los conflictos y rivalidades que la división provocó, estaba en juego la esencia de la fe. El cristianismo corría así el peligro de convertirse en una escuela de sabiduría más, cuya validez dependía de la brillantez de los maestros que presentaban la ideología y de su poder de persuasión.

MENSAJE

Para Pablo, sin embargo, el cristianismo no era la elección de una filosofía de vida particular, defendida con mayor o menor brillantez por algún maestro en particular; sino la adhesión a Jesucristo, el único y verdadero maestro.

Pablo no se anda con rodeos: a Cristo, y solo a Cristo, todos los cristianos fueron consagrados por el bautismo. Cristo, y solo Cristo, es la única fuente de salvación. Ser bautizado es formar parte del cuerpo de Cristo y participar en el acontecimiento salvífico del cual Cristo es el único mediador. Decir que uno es de Pablo, de Cefas o de Pedro es, por lo tanto, distorsionar gravemente la esencia de la fe cristiana. ¿Fue Pablo quien fue crucificado por el bien de los corintios? ¿Significó el bautismo adhesión a la doctrina de Pablo o de algún otro maestro?

Debe quedar muy claro que lo importante no es quién bautizó ni quién proclamó el Evangelio: lo importante es Cristo, de quien Pablo, Cefas y Apolos son simples instrumentos humanos. Por lo tanto, se insta a los corintios a no fijar su atención en maestros humanos y a redescubrir a Cristo, quien murió en la cruz para dar vida a todos, como la esencia de su fe y compromiso. De esta manera, la comunidad será una verdadera familia de hermanos y hermanas, que reciben la vida de Cristo, viviendo en unidad y comunión.

ACTUALIZACION

+ El texto nos recuerda que la experiencia cristiana es fundamentalmente un encuentro con Cristo; de Él, y solo de Él, brota la salvación. La experiencia de nuestra fe no puede, por tanto, depender del carisma de una persona en particular, ni estar ligada a la brillante personalidad de quien preside la comunidad. Más allá de la manera más o menos brillante, más o menos coherente en que dicha persona proclame o testifique el Evangelio, nuestro compromiso debe ser con Cristo; es en Él, y solo en Él, que bebemos la salvación; es a Él, y solo a Él, a quien nos une nuestro compromiso bautismal. ¿Es Cristo, de hecho, mi referencia fundamental? ¿Es en torno a Él y a su propuesta de vida que se construye mi experiencia de fe? En concreto: ¿qué sentido tiene, en este contexto, decir que solo se va a misa si preside cierto sacerdote? ¿Qué sentido tiene distanciarse de la comunidad porque no nos gusta la actitud o la forma de ser de tal o cual líder?

+En este contexto, ¿qué sentido tienen los celos, conflictos y facciones que frecuentemente existen en nuestras comunidades cristianas? ¿Puede Cristo estar dividido? ¿Acaso los conflictos y las divisiones no son una clara señal de que, en algún momento, los miembros de la comunidad han perdido a Cristo? ¿No son las guerras y rivalidades dentro de una comunidad una clara señal de que lo que nos motiva no es Cristo, sino nuestros intereses, nuestro orgullo, nuestro egoísmo?

+Hay casos en los que personas con responsabilidades de liderazgo en comunidades cristianas, consciente o inconscientemente, fomentan un culto a la personalidad. No se preocupan por guiar a la gente a descubrir a Cristo, sino por guiar la mirada y el corazón de los fieles hacia su propia brillante personalidad. Se vuelven indispensables e inamovibles, son alabados y deificados, y empoderan a grupos de presión que los admiran, los apoyan y los siguen ciegamente. ¿Qué sentido tiene esto, a la luz de lo que Pablo nos dice en este texto?

Mateo 4, 12-23

Al enterarse Jesús de que Juan había sido arrestado, se retiró a Galilea, y dejando el pueblo de Nazaret, se fue a vivir a Cafarnaúm, junto al lago, en territorio de Zabulón y Neftalí, para que así se cumpliera lo que había anunciado el profeta Isaías:

Tierra de Zabulón y Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los paganos. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz. Sobre los que vivían en tierra de sombras una luz resplandeció.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, diciendo: “Conviértanse, porque ya está cerca el Reino de los cielos”.

Una vez que Jesús caminaba por la ribera del mar de Galilea, vio a dos hermanos, Simón, llamado después Pedro, y Andrés, los cuales estaban echando las redes al mar, porque eran pescadores. Jesús les dijo: “Sígueme y los haré pescadores de hombres”. Ellos inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron. Pasando más adelante, vio a otros dos hermanos, Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que estaban con su padre en la barca, remendando las redes, y los llamó también. Ellos, dejando enseguida la barca y a su padre, lo siguieron.

Andaba por toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando la buena nueva del Reino de Dios y curando a la gente de toda enfermedad y dolencia.

Palabra del Señor.

CONTEXTO

El texto que se nos presenta como Evangelio funciona como un texto fundamental, concluyendo la etapa de preparación de Jesús para su misión (cf. Mt 3,1-4,16) e iniciando la etapa de la proclamación del Reino.

El texto nos sitúa en Galilea, la región norte de Palestina, una zona de población mixta y punto de encuentro de numerosos pueblos. También se refiere a la ciudad de Cafarnaúm: situada en la frontera entre los territorios de Zabulón y Neftalí, en la orilla noroeste del Mar de Galilea, a lo largo del «camino del mar» (que conectaba Egipto con Mesopotamia), era considerada la capital judía de Galilea (Tiberíades, la capital política de la región, era evitada por los judíos debido a sus costumbres gentiles y a

que estaba construida sobre un cementerio). Su ubicación geográfica también les abría las puertas a los territorios de los pueblos paganos en la orilla oriental del lago.

MENSAJE

En la primera parte (cf. Mt 4,12-16), Mateo menciona cómo Jesús deja Nazaret, su residencia habitual, y se traslada a Cafarnaúm. Mateo descubre un profundo significado en este hecho, a la luz de Isaías 8,23-9,1: la «luz» que disiparía las tinieblas y las sombras de muerte de las que habla Isaías es, para Mateo, Jesús mismo. En la tierra humillada de Zabulón y Neftalí, la luz de la liberación comenzará a brillar; y esta liberación también alcanzará a los paganos que acogen el anuncio del Reino (para Mateo, es muy significativo que el primer anuncio resuene en Galilea, una tierra donde gentiles se mezclan con judíos y, concretamente, en Cafarnaúm, la ciudad que, por su ubicación geográfica, sirve de puente hacia las tierras de los paganos). El anuncio liberador de Jesús presenta inmediatamente una dimensión universal.

En la segunda parte (cf. Mt 4,17-23), Mateo presenta el inicio de la misión de Jesús: se define el contenido básico de la predicación que comienza, se muestra el «Reino» como una realidad viva y activa, y se presentan los primeros discípulos que acogen la llamada del «Reino» y que acompañarán a Jesús en la misión.

¿Cuál es, en primer lugar, el contenido del anuncio? El versículo 17 lo afirma claramente: Jesús vino a traer «el Reino». La expresión «Reino de Dios» (o «Reino de los Cielos», como prefiere decir Mateo) se refiere, en el Antiguo Testamento y en la época de Jesús, al ejercicio del poder soberano de Dios sobre los hombres y sobre el mundo. Decepcionado por la forma en que los reyes humanos ejercían su realeza (en el discurso profético aparecen, paralelamente, denuncias de injusticias cometidas por reyes contra los pobres, de violaciones de la ley orquestadas por la clase dominante, de la responsabilidad de los líderes al abandonar la alianza, de graves omisiones en los compromisos adquiridos con Yahvé), el Pueblo de Dios comienza a soñar con un nuevo tiempo, en el que Dios mismo reinará sobre su Pueblo; este reinado estará marcado —desde la perspectiva de los teólogos de Israel— por la justicia, la misericordia, la preocupación de Dios por los pobres y marginados, la abundancia y la fecundidad, y la paz sin fin.

Jesús es consciente de que la llegada del «Reino» está ligada a su persona. Su primer anuncio se resume, para Mateo, en el siguiente lema: «Arrepiéntanse (*metanoete*) porque el Reino de los Cielos está cerca».

La invitación a la conversión (metanoia) es una invitación a un cambio radical de mentalidad, valores y actitud vital. Fundamentalmente, corresponde a una reorientación de la vida hacia Dios, una reevaluación de la vida, de modo que Dios y sus valores se conviertan en el centro de la existencia humana; solo cuando el hombre acepta que Dios ocupa el lugar que le corresponde, está preparado para aceptar su realeza. Entonces, el «Reino» puede nacer y hacerse realidad en el mundo y en los corazones.

A continuación, Mateo presenta a Jesús construyendo activamente el «Reino» (v. 23-24): sus palabras anuncian esta nueva realidad, y sus gestos (los milagros, las curaciones, las victorias sobre todo lo que priva al hombre de su vida y felicidad) son señales claras de que Dios ya ha comenzado a reinar y a transformar la esclavitud en vida y libertad.

Finalmente, Mateo describe el llamado de los primeros discípulos (v. 18-22). Parece que (una comparación de este relato, que Mateo toma de Marcos, con los relatos paralelos de Lucas y Juan, muestra que se trata de un relato estilizado, cuyo objetivo es destacar los pasos fundamentales de la vocación). No se trata de un relato periodístico de los acontecimientos, sino de una catequesis sobre la llamada y la adhesión al proyecto del Reino. A través de la pronta respuesta de Pedro y Andrés, Santiago y Juan, se propone un ejemplo de conversión radical al Reino y adhesión a sus exigencias. El relato destaca una diferencia fundamental entre los llamados por Jesús y los discípulos que se reunieron en torno a los maestros del judaísmo: no son los discípulos quienes eligen al maestro y piden unirse a su grupo, como ocurrió con los discípulos de los rabinos; sino que la iniciativa es de Jesús, quien llama a los discípulos que él mismo ha elegido, los invita a seguirlo y les propone una misión.

La respuesta de los cuatro discípulos a la llamada es paradigmática: renuncian a sus familias, sus trabajos, sus seguridades establecidas y siguen a Jesús incondicionalmente. Esta ruptura (que significa no

solo una ruptura emocional con las personas, sino también una ruptura con el marco de referencias sociales y de seguridad económica) indica una opción radical por el Reino y sus exigencias.

Una palabra para la misión que se propone a los discípulos que aceptan el reto del Reino: serán pescadores de hombres. El mar es, en la cultura judía, el lugar de los demonios, de las fuerzas de la muerte que se oponen a la vida y la felicidad de los hombres; la tarea de los discípulos que aceptan integrar el Reino será, por tanto, liberar a los hombres de esta realidad de muerte y esclavitud en la que están inmersos, conduciéndolos a la plena libertad y realización.

Estos cuatro discípulos representan a todo el grupo de los discípulos, de todos los tiempos y lugares... Deben responder positivamente a la llamada, optar por el “Reino” y sus exigencias, y convertirse en testigos de la vida y de la salvación de Dios entre los hombres y en el mundo.

Clave de lectura

- El Dios del universo que ha creado el cielo y la tierra con sólo su Palabra, deja su morada y viene a residir junto al mar en tierra extranjera para pronunciar palabras que sepan a cielo. Y también el Hijo del hombre, el maestro de Nazaret, deja la casa de su juventud para caminar por la Galilea de los gentiles, más allá del Jordán. Las tinieblas de la ignorancia que se perpetúa en sus rayos con el pasar de los siglos vienen atravesadas por una gran luz. Las sombras de la muerte oyen palabras que abren caminos de novedad y de vida: “*Conviértanse, porque el reino de los cielos está cerca*”. Cambiar de itinerario, acercarse a la luz no es empresa difícil para quien tiene familiaridad con la presencia del Altísimo. Porque los ojos se acostumbran a la presencia y fácilmente el corazón humano olvida el pasado de tinieblas, cuando goza de esplendor. Convertirse ¿Cómo? La relación humana se convierte en el camino nuevo junto al mar. Hay hermanos a lo largo de las orillas, pareja de hermanos: Simón y Pedro, Santiago y Juan. Dios no viene a separar los vínculos más sagrados, sino que los asume para pescar en una vida más luminosa, su vida, su mar.

- Mientras caminaba... El camino es un gran secreto de la vida espiritual. No hemos sido llamados para estar firmes, quietos, sino para caminar también nosotros junto al mar, el mar del mundo donde los hombres son como peces, sumergidos en un agua amarga, salobre del no humano. Pescadores de hombres. No se puede pescar sin la red del amor, sin un padre que custodie la barca, sin una barca con la que adentrarse en el mar. La red de las relaciones humanas es la única arma posible a los evangelizadores, porque con amor se tiene una gran pesca, el amor no debe ser sólo anunciado, sino llevado. Ser llamado de dos en dos quiere decir precisamente esto, llevar un amor visible concreto, el amor de hermanos que gozan de la misma paternidad, el amor de personas por las que corre la misma sangre, la misma vida. www.ocarm.org/es

- Seguidme...llamar a otros a caminar, a pescar, a testimoniar. Las redes se rompen, pero cada pescador está en grado de recomponer una red que se rompe. ¡El amor no es un objeto de adorno! ¡Usándolo se rompe! El arte de reordenar vuelve precioso todo tejido posible entre los hombres. Lo que cuenta es andar, fiarse de aquel nombre que se ha llamado siempre y ahora VIDA.

- Los llamados van, siguen a Jesús. ¿Pero dónde va Jesús? Camina por toda la Galilea, enseña en las sinagogas, predica la buena nueva del reino, cura toda clase de males y enfermedades en el pueblo. Todo hombre de mar, apóstol del reino, hará como Jesús: caminará por los caminos del mundo y se presentará en las plazas, proclamará las buenas noticias de Dios y cuidará de los afligidos y enfermos, hará visible la ternura del Padre para cada uno de sus hijos

ACTUALIZACION

+ Jesús es el Dios que viene a nuestro encuentro para hacer realidad nuestros sueños de felicidad ilimitada y paz eterna. En Él y a través de Él (sus palabras, sus gestos), el Reino se ha acercado a la humanidad y ha dejado de ser una quimera para convertirse en una realidad en construcción en el mundo. Contemplar el anuncio de Jesús es sumergirse en la contemplación de una increíble historia de amor, protagonizada por un Dios que nunca deja de ofrecernos oportunidades de plenitud y una vida plena. Sobre todo, el anuncio de Jesús conmueve y llena de alegría los corazones de los pobres y humildes, aquellos cuyas voces no llegan a los tronos de los poderosos, ni encuentran un lugar en la mesa suntuosa del consumis-

mo, ni protagonizan las historias sensacionalistas de las crónicas sociales. Para ellos, oír que «el Reino ha llegado» significa que Dios quiere ofrecerles esta vida plena y feliz que los grandes y poderosos insisten en negarles.

+Para que el Reino sea posible, Jesús pide «conversión». Sobre todo, es una reconstrucción de la existencia, para que solo Dios ocupe el primer lugar en la vida del hombre. Implica, por tanto, despojarse del egoísmo que impide estar atento a las necesidades de los hermanos; renunciar a la comodidad, que obstaculiza el compromiso con los valores del Evangelio; abandonar el aislamiento y la autosuficiencia para establecer relaciones y hacer de la vida un don y un servicio a los demás... ¿Qué hay en las estructuras de la sociedad que aún impide la realización del Reino? ¿Qué hay en mi vida, en mis decisiones, en mis comportamientos que constituye un obstáculo para la llegada del Reino?

+La historia del compromiso de Pedro y Andrés, Santiago y Juan con Jesús y con el Reino es una historia que define los rasgos esenciales del camino de cualquier discípulo... Ante todo, es necesario ser conscientes de que es Jesús quien llama y quien propone el Reino; En segundo lugar, es necesario tener la valentía de aceptar la llamada y hacer del Reino la prioridad esencial (lo que puede incluso implicar relegar los afectos, las seguridades y los valores humanos); en tercer lugar, es necesario abrazar la misión que Jesús nos confía y comprometernos con valentía a construir el Reino en el mundo. ¿Es este el camino que he seguido?

+La misión de quienes han escuchado la llamada del Reino implica dar testimonio de la salvación que Dios ofrece a todas las personas, sin excepción. Nosotros, discípulos de Jesús, comprometidos con la construcción del Reino, ¿somos testigos de la liberación y llevamos la Buena Nueva de la salvación a personas de todo el mundo? ¿Quienes viven condenados a la marginación (por falta de poder económico, por enfermedad, por soledad, por falta de poder para reclamar sus derechos) ya han recibido, a través de nuestro testimonio, la Buena Nueva del Reino?

En ciertos momentos de la historia, se intenta vender la idea de que el nuevo mundo de justicia y paz se construye mediante el poder militar, misiles, armas sofisticadas e instrumentos de muerte... Atención: la lógica del «Reino» no es una lógica de violencia, venganza ni destrucción; sino una lógica de amor, de dar la vida, de comunión fraterna, de tolerancia, de respeto al prójimo. La tentación de la violencia es una tentación diabólica que solo genera sufrimiento y esclavitud: el «Reino» no está.